

RECORDANDO A GIORGIO LA PIRA

Cuando en el semanario “Esquiú” del 13 de noviembre de 1977 encontramos la información de la muerte del Prof. Giorgio La Pira, acaecida en Florencia el 5 de dicho mes, la noticia nos conmovió a todas, como si se hubiera tratado de alguien de nuestra familia.

Con él, los monasterios italianos habíamos tenido un largo y profundo intercambio espiritual. Lamentablemente para nosotras se interrumpió hace doce años, con nuestra llegada a Santiago del Estero. Ahora comprendemos que fue una laguna de parte nuestra no haber tratado de continuar, en alguna forma, tal correspondencia.

Lo conmemoramos “a modo nostro” leyendo lo que de él dijo el Card. Jean Daniélou en sus “Memorias”, en el capítulo “Diálogo con los hombres religiosos”⁶⁰.

Contemporáneamente escribimos a Florencia.

Desde el Consejo regional toscano de las Conferencias vicentinas -del cual La Pira había sido presidente hasta hace poco- recibimos un número especial del quincenario “Il Focolare” de la Obra “Madonnina del Grappa” fundada por el Padre Facibene. Los unía una profunda y factiva amistad; La Pira amaba entrañablemente al Padre, tanto que ha pedido ser sepultado junto a él.

El P. Innocencio Colosio, op, director por tantos años de la Revista de “Ascética y Mística”, nos escribía el 1º de enero: “la muerte de nuestro gran amigo ha desencadenado una ola de escritos: todos los diarios y revistas han hablado de él. Aparte, le envió un fascículo, con lo más importante que hasta ahora ha sido publicado”⁶¹.

La Pira ha vivido casi siempre con nosotros, en el convento de san Marcos; y a nosotros nos ha dejado todos sus libros y su preciosísimo archivo personal.”

Las dos publicaciones son óptimas, y se integran mutuamente.

A otra hermana le han enviado todo lo que fue publicado, día tras día, en el diario católico “Avvenire”: un sobre voluminoso de recortes de artículos.

Con tanto material, lleno de los más variados y calificados testimonios sobre la vida privada y pública de La Pira, su figura se me agiganta “a dimensión inalcanzable” y resulta más difícil hacer una síntesis. Se ha escrito que “a su lado era inevitable sentirse como ‘hombrecitos’”. ¿Qué queda para mí?

Por eso, estas líneas quieren ser simplemente un testimonio de gratitud hacia quien comprendió como nadie, y en manera única nuestro tipo de vida religiosa, sobre la cual apoyaba su acción y a la cual ofrecía aportes espirituales incalculables con sus circulares que ampliaban horizontes, sembraban optimismo, llamaban a la coherencia.

⁶⁰ Jean DANIELOU, *Memoire*, Soc. Ed. Internazionale, Torino 1975. Título original: *ET QUI EST MON PROCHAIN?*, Ed. Stock 1974.

⁶¹ “La Graticola”. *Mensile di San Lorenzo*, Anno V, N° 10-11, Ott. Novem. 1977. Número especial dedicado a Giorgio La Pira. “La Graticola”, que lo ha tenido como colaborador en su primer número, que tiene la ambición de amar y hacer amar a Florencia y sus problemas, se inclina con reverente afecto a su memoria, tan íntimamente unida con nuestra ciudad. El eco de alguna de las voces aquí recogidas, nos ayuda a ponernos a la escucha de su mensaje (Mons. Giancarlo Setti).

¿Cómo dejar de reflexionar sobre nuestra vida personal, cuando sentíamos que él apoyaba su acción “política” sobre nosotras, las monjas contemplativas? (Pero, ¡“construir la ciudad cristiana” era el fin de su política! En una carta de setiembre de 1944, escribía: “El Señor ponga en nuestras almas propósitos firmes: servirlo solamente a El y contribuir a la edificación de una ciudad cristiana”).)

Empezó sus cartas circulares en 1953. Era alcalde de Florencia desde 1951; y, desde allí, en plena guerra fría, en 1952 había lanzado sus “*Convegni*” internacionales por la paz y la civilización cristiana. En 1955, frente a la amenaza de la destrucción atómica, convoca el “*Convegno*” de los alcaldes de todas las ciudades capitales del mundo y firma un pacto de paz entre las ciudades. En 1958 empieza los “Coloquios mediterráneos” en los que sostiene la libertad para Argelia y la paz en el Medio Oriente. Incansablemente, trata de hacer de Florencia un “puente que une”. Es ésta una expresión muy suya: “abatir los muros que dividen; levantar los puentes que unen”.

En sus cartas nos daba las motivaciones (“místicas”, se podría decir) de tales iniciativas; con un estilo tan característico, comunicando sus puntos de vista optimistas y constantemente instando a la participación orante.

Una coincidencia curiosa: en la página de “*La Graticola*” dedicada a las “Fechas de su vida”⁶², en 1955, se lee: “Durante estos años (es decir, desde que era alcalde), para Navidad y Pascua, envía cartas a los alumnos de las escuelas primarias, explicando los hechos políticos de Florencia”. ¿Tal vez para llegar a sus familias? De todos modos: monjas y niños fuimos destinatarios de cartas suyas. También los pobres gozaban de sus confidencias. “Las noticias más clamorosas, La Pira las daba en primicia a los pobres que reunía para la Misa en San Prócolo y en la Badía. El viaje a Moscú se lo anunció a ellos.” Este detalle lo recordó el 13 de diciembre pasado, en Livorno, el periodista Victorio Citterich quien acompañó a La Pira en su viaje al Kremlin de 1959, y a Argelia, en 1962. Y afirma también: “La Pira ha sido un gran periodista; conseguía informar a todos...”.

Tina Anselmi, ministra de trabajo, al recordar a La Pira escribe: “El, que tenía correspondencia y coloquio con los responsables políticos de todo el mundo, eligió como primeras interlocutoras, como las más atentas y capaces de comprensión, a las mujeres de oración de todos los monasterios de clausura del mundo. Si queremos conocerlo a él, debemos, ante todo, descubrirlo, en los coloquios escritos para ellas. Y fue justamente apoyándose en sus plegarias, en su invisible presencia, que él, en 1959 franqueó las puertas del Kremlin, para hablar allí de una paz segura; de una civilización planetaria para todos los hombres, nuevamente atentos a las bienaventuranzas del Evangelio” (“*La Graticola*”, p. 210).

Providencialmente, nos ha llegado también un opúsculo (sin tapa) con cinco de sus cartas, justamente del 1959/60.

Según la sugerencia de Tina Anselmi, para vislumbrar un poco la lógica... activa de esta alma contemplativa singular, oigámoslo a él en su carta circular del 18 de marzo de 1960.

«La historia de mañana se mueve, según lo indican los mensajes de María⁶³, hacia... una época nueva, planetaria, en la cual se edifica fatigosamente, pero irresistiblemente, la paz de todos los pueblos de la tierra.

He aquí mi “hipótesis mariana de trabajo”: si el barco de la historia tiene esta dirección, habrá que ayudarlo a moverse en el océano borrascoso del tiempo presente.

¿Cómo? Con los instrumentos sobrenaturales esenciales para mover los pueblos: la oración y la penitencia. Son los dos instrumentos indicados con suma claridad por la Virgen a los Niños de Fátima. Instrumentos de acción histórica; verdaderas fuerzas nucleares injertadas por Dios en el sistema de las fuerzas históricas de las naciones.

⁶² El Card. DANIELÉOU había dicho: “Hay en él un elemento de utopía generador de acción y compromiso”.

⁶³ Había recordado los mensajes de María, ilustrándolos en sus significados profundos, en la larga carta anterior: desde 1830 con la Medalla Milagrosa, hasta 1917, con Fátima.

Prácticamente, ¿qué debía hacer? He aquí la respuesta:

1. Recurrir a las misteriosas e invencibles fuerzas orantes y penitentes de nuestros 3.000 monasterios de clausura de todo el mundo (¡cosa que he hecho! Gracias, Madre, por todo) ¡Moisés sobre la montaña!
2. “Llevar” estas fuerzas orantes y penitentes al mismo corazón cristiano de las naciones, Rusia incluida, Islam también. Por “corazón cristiano de las naciones” entiendo su “casa natal”; su “cuna”; el “punto” en que ellas han nacido a la gracia y han recibido de Cristo su vocación cristiana e histórica.

Por lo tanto, empezar una serie de auténticas “peregrinaciones” que me llevarán al corazón cristiano de los pueblos cristianos de Europa, hasta llegar al corazón cristiano de los pueblos de Rusia. La meta no podía ser sino allí, porque justamente allí miraba la revelación de Fátima (... Rusia se convertirá y habrá paz entre los pueblos)».

Si en alguno de nuestros monasterios femeninos se conserva la colección de las circulares de La Pira aconsejaría buscar el opúsculo arriba citado leyendo desde pág. 33 (carta del 18 de marzo) y seguir con la siguiente, desde pág. 40.

“... Volvamos ahora a la clausura virginal y contemplativa de nuestros monasterios. Volvamos al asedio de Jericó, formalmente iniciado, puede decirse, el 2 de julio de 1953, y preguntémos: ¿qué hemos pedido desde aquel día dedicado a la Visitación de María? Abatir con la oración las murallas fortificadas y cerradas de Jericó, poder entrar en Jericó para llevar en ella el mensaje de María: mensaje de gracia, mensaje de gozo, mensaje de amor, mensaje de paz”.

Después de tantos años de asedio, llega la hora de la realización, en 1959. El 13 de julio La Pira va a Fátima “no sólo, sino con la compañía espiritual de todos los monasterios de clausura del mundo”, para orar... y para tomar, casi físicamente, el mensaje de la Virgen... y llevarlo después, personalmente a sus destinatarios principales: el pueblo ruso, la Iglesia rusa, el estado ruso.”

Llegado a este punto La Pira hace como una pausa, un paso atrás. Echa una larga mirada retrospectiva a todo este accionar suyo, y puede sintetizar:

«... Toda nuestra acción en Florencia, ha tenido siempre esta dirección fundamental: siempre ha mirado a la Rusia cristiana. El “problema” que en Florencia se presentaba (con los “*convegni*” por la paz; con el de los Alcaldes y otras iniciativas más) ha sido únicamente (en cierto sentido) el problema ruso: es decir, el problema de Fátima, el problema de la Iglesia, el problema de la historia. Ha sido este problema el que ha dado unidad y significado a toda la “acción florentina”».

Vuelto de Fátima, antepone al gran viaje, como una novena preparatoria de peregrinaciones a Roma y a Florencia, y por fin, con la bendición de su Arzobispo, el Card. Dalla Costa, el 13 de agosto empieza el vuelo hacia Moscú. Lo acompaña el periodista Victorio Citterich, autor de una de las relaciones del viaje.

Al pasar la cortina el relato asume algo de dramático, y los ojos se adelantan, para ver cómo terminará (pp. 45-50).

“Tal vez en mi vida nunca he orado tan intensamente como en aquel viaje. Me encontraba, en cierto modo, en la situación psicológica de Pedro. Caminar sobre las aguas no es ciertamente cómodo... por poco que disminuya el nivel de la fe y la intensidad de la oración, ‘l’incantamento’ sobrenatural termina y... nos hundimos”.

La noche del 14 llega a Moscú, y a los ministros que lo esperaban dice claramente la finalidad religiosa de su viaje. Para el día siguiente, festividad de la Asunción, pide: ir a Misa, visitar el célebre monasterio de san Sergio en Zagorsk (“para orar por la unidad y la paz de la Iglesia y de las naciones”); despachar telegramas: al Santo Padre; al Patriarca de Rusia; al Cardenal de Florencia; a los máximos jefes de gobierno de entonces, Krusciov y Eisenhower; al jefe del gobierno italiano y al amigo Fanfani.

Sus interlocutores, como es de imaginarse, lo miraban estupefactos. Comenta:

«Es lógico; era la primera vez que en sus contactos con hombres políticos (porque, a la postre, yo era el Hon. La Pira, diputado al parlamento, ex-alcalde de Florencia, hombre que actuaba en la vida pública italiana e internacional), se enfrentaban con una “problemática religiosa injertada en el contexto de la acción política”».

El día de la Asunción todo se va cumpliendo: misa en la Iglesia católica de S. Luis de los Franceses; visita al monasterio de S. Sergio; telegramas...

Oigamos la realización de lo más difícil.

“Por fin, el mensaje de Fátima fue comunicado al más ‘dramático’ de sus destinatarios, es decir a los representantes ateos más calificados del estado soviético, y justamente en el Kremlin. Con extrema claridad, dije: no soy un soñador ni un iluso; soy un creyente, es decir uno que busca apoyar toda su acción sobre una hipótesis de trabajo. Pues bien, esta hipótesis la constituyen la Resurrección de Cristo y la Asunción de María; ambas, en cierto sentido, causa eficiente y final de la historia del mundo; ambas misterio de fondo que mueve e ilumina la historia total de los pueblos y de las naciones.

Hipótesis de trabajo fuera de lo ordinario en la meditación y acción política corrientes. Los no creyentes podrán discutir sobre ella. Sin embargo, nadie puede evitar la pregunta: Y ¿si fuera verdadera? (¡y es verdadera!).

Hipótesis de trabajo que incluye esta otra afirmación: la fuerza histórica más poderosa, que mueve “los pueblos y las naciones, que lleva a su fin la historia entera, ¡es la oración!”.

Terminamos con algo “profético” (muchos le han atribuido este nombre; y más ahora que ha muerto. Pienso que, de los profetas, a La Pira le ha tocado vivir particularmente el sufrimiento, y, ¡en cuántas formas!)⁶⁴.

“... Les dije: Recuerden ¡los pueblos bautizados son como los pájaros y como los peces, que vuelven siempre, aunque desde muy lejos, a los nidos. Vuelven a la casa paterna, adonde han nacido y desde la cual han salido. Se acuerdan y vuelven cómo dice la parábola del hijo pródigo (Lc 15,11), como dice el célebre salmo 21.

Así será para vuestros pueblos: se acordarán (mejor dicho, ya están sobre este camino) de las bellezas, de la paz, de la alegría de la casa natal (la casa mística del bautismo y de la plegaria) y volverán a ella! Y darán alegría al Padre celestial: desde las orillas dolorosas de los ríos de Babilonia, se acordarán de Jerusalén lejana y destruida: y llorarán; y emprenderán con alegría el camino del regreso!”.

⁶⁴ Mons. Giancarlo SETTI (*La Graticola*, p. 191) dice: «Varias veces he llevado sus mensajes a Jerusalén y a Lourdes. Se me ha grabado una definición de Mons. Théas, ya obispo de Lourdes: “La Pira es un hombre profético, y padece lo incómodo de vivir en su tiempo y de no ser comprendido por él”. Esta característica ha sido subrayada varias veces y en varias partes. Ha constituido el misterio del sufrimiento que siempre lo ha acompañado. El mismo La Pira, recordando los años pasados, escribe: (su circular, p. 5) “Es vano... llamarnos “soñadores”: nosotros describimos hechos, citamos documentos, estamos atados a las cosas, en cierto sentido, nos dejamos amaestrar por ellas (*adaequatio rei et mentis*, así diría santo Tomás)”. Y, en la p. 7, leemos: “Cuántas críticas, cuántos sarcasmos, cuántos insultos, por aquellos “*convegna*”. ¡Pero hemos resistido con fortaleza porque teníamos de nuestra parte la bendición de Pío XII (la Santa Sede siempre enviaba un representante oficial a los “*Convegna*”) y la bendición de nuestro Cardenal, Arz. Dalla Costa, el cual, cada año, en la fiesta de S. Juan Bautista, patrono de Florencia, asistía al Pontifical en Santa María dei Fiore y recibía el homenaje sincero y agradecido de los representantes de casi todas las naciones de la tierra!».

Como “fuori testo” “*Il Focolare*” presenta un largo artículo de La Pira, *Espiritualidad cristiana y espiritualidad laica*, que fuera publicado en la Revista “*Studium*” de Roma, en junio 1948. Denso de citas de Sto. Tomás, es de una lógica maravillosa. Podría circular útilmente entre nuestros universitarios, como base de su formación.

Este artículo ofrece las pautas para conocer la espiritualidad de La Pira “probablemente el laico cristiano de mayor relevancia de nuestro tiempo” se dice al presentarlo. A nosotros nos interesa particularmente la conclusión, que transcribimos.

«Ahora, una conclusión espiritual constructiva para nuestra vida y nuestra jornada.

Si la espiritualidad cristiana es intrínsecamente orante, contemplativa, orientada hacia la adoración de Dios y la unión con Dios -*oportet semper orare et non deficere*- ¿no deriva de esto un corolario preciso: construir la jornada de manera tal que el tiempo más precioso sea reservado a esta *Dei fruitio*? Las reglas de la ascesis, y los suaves frutos de la mística, ¿no constituyen, por lo tanto, en su sustancia, las reglas esenciales de la vida? ¿Y no debe ser construida nuestra actividad técnica en manera tal que se alimente de esta fuente de agua viva que brota para la vida eterna? Arraigarse en Cristo, *instaurare omnia in Christo*, qué otra cosa significa, sino ésta: vivir la vida de unión con Dios, y derivar de esta vida de unión toda la restante actividad humana?

Antes rezar y después incorporar esta oración en las cosas. ¿No está aquí todo el ideal de la vida cristiana?

Hay que *construir la jornada y la vida* (lo subrayado es mío) y por ende hay que construir la civilización, de modo que podamos decirnos a nosotros mismos lo que san Pablo decía de sí: “como sabio arquitecto puse el cimiento... y este cimiento que consolida la naturaleza y la sublima es Cristo, Hijo de María, el cual es bendito por los siglos”».

Verdaderamente, él se había construido así la jornada y la vida⁶⁵; y así vivió coherentemente hasta el final. Su coherente testimonio de hombre de fe la afirmación más frecuente de cuantos hablan de él. En la audiencia del 9 de noviembre, el Santo Padre, durante la lectura de la acostumbrada Catequesis, hizo varios paréntesis, y en uno de ellos, sobre el camino que hay que recorrer para llegar al Reino de Dios, puso como ejemplo al ex-alcalde de Florencia, Prof. Giorgio La Pira, fallecido pocos días antes: “¿Qué diferencia hay entre él y tantos otros de su tiempo y de su mundo? Que él sabía, tenía una idea clara, tenía claros ante sí los fines por lograr, y por esto *empeñó su vida y su existencia*. Vivió pobre en medio del bullicio de la gente, de los problemas, de los asuntos, pero siempre con la idea, casi como un soñador, de alcanzar la meta. Era un hombre que tenía el sentido de los fines, no sólo de los medios y de los caminos que hay que recorrer, sino de la meta a la que hay que llegar” (del *Osservatore Romano*).

Al terminar permítaseme un recuerdo personal: he tenido la oportunidad de ver a La Pira en Milán y en Bolonia, entre los años 1931/35. Nos decíamos: “¡Está La Pira!” con un tono de admiración y alegría, como por un regalo. Para quienes, como yo, no podíamos hablar con él, el lugar de encuentro era la capilla. Por la mañana temprano allí lo encontrábamos. ¿Desde qué hora estaba? Dios lo sabe. Se decía que era capaz de haber pasado allí la noche. Nos limitábamos a observarlo y gozábamos por esa presencia, y de que él compartiera nuestra liturgia y nuestras adoraciones eucarísticas. A veces parecía como abismado en Dios. Se intuía que en él había una oración “diferente” de la nuestra.

⁶⁵ Divo BARSOTTI, en *Avvenire* del 8-12-77 dice: “... él sabía que la acción política es la actividad arquitectónica suprema del hombre en la sociedad, como la contemplación es la actividad suprema de la vida interior. Profesor universitario como Contardo Ferrini, comprometido en la Acción Católica diocesana, iniciador de la Misa de los Pobres en San Préolo... pero se sentía que el Señor lo preparaba para una misión mayor... se podía intuir desde entonces (tal vez los años 30), que la vocación política no sustraía su alma de la contemplación de Dios, no mortificaba su vida de oración. Cuando, después de la guerra, empezó a comprometerse en la vida política, nunca me pareció que fuera infiel a su vocación contemplativa, que era absolutamente evidente en él”.

Muchos otros pensaron lo mismo. Transcribo parte del testimonio del Prof. Francisco Rodolico (*La Graticola*, p. 221):

«... No he visto orar a nadie como La Pira, ya sea en la basílica de San Marcos, repleta los domingos, ya sea que lo sorprendiera solo en la pequeña iglesia de la calle Gino Capponi: parecía enteramente sumergido en la ciudad celestial, ausente de la ciudad terrena, que sin embargo tanto lo fascinaba en el ardor de su caridad. Tuve la oportunidad de expresar esta impresión mía a un monje camaldulense, quien me la confirmó, añadiendo: “La Pira tiene el don de la contemplación”.

“La última vez que lo encontré fue en la calle, ya presa de la enfermedad que nos lo ha llevado: caminaba fatigosamente. Al preguntarle mi esposa cómo estaba, respondió: 'benissimo', levantando un brazo y los ojos al cielo”«.

Y concluye:

“Esto lo escribí antes de su solemne entierro. Después de haber participado en él, de haber oído las palabras del Cardenal Benelli, después de haber oído a la gente aplaudir en la Iglesia al paso del féretro, he sentido por primera vez el día de la muerte -el ‘sábado misterioso y luminoso de La Pira’-, como un *dies natalis*”⁶⁶.

⁶⁶ En el Prefacio de su libro “Por una arquitectura cristiana del Estado”, había escrito: “¿Despedida de aquellos recuerdos? En un cierto sentido, sí: porque desde hace tiempo la dulce Madre del Cielo ha asumido, por así decirlo, la custodia de ellos. ¡Es un patrimonio tan precioso, en el cual se mezclan exultancias de gozo y gemidos de sufrimiento! Y este patrimonio de amor y de dolor, la Virgen me lo presentará íntegro -¡dulce prenda de esperanza!- cuando el Señor me llame a sí en el ‘sábado sin Vísperas’: en aquel día único y bendito, que no conoce ocaso” (*La Graticola*, p. 193).